

El sueño del unicornio

Gabriel Zea

Hoy en día solo un porcentaje muy pequeño de las personas entiende realmente el sistema financiero, y a pesar de que la mayoría de la población no sabe cómo funciona, o ni siquiera en que consiste, gracias al proceso de globalización de la economía, el modelo del capitalismo financiero sea tal vez uno de los entes con mayor influencia en las decisiones políticas globales. Una de las características que le confieren una tal opacidad a este sistema económico, es su falta de asidero en el mundo material, es decir que se mueve y existe en una esfera de intercambios simbólicos cuyos vínculos con valores físicos, como el oro o el petróleo, son principalmente especulativos, y que existe gracias a operaciones que no obedecen a reglas estables. Esta inmaterialidad y misterio de los mercados financieros, permite que surja una especie de pensamiento mágico, que en su manifestación en la sociedad, pasa de lo religioso, a lo supersticioso, a lo satírico; casi como si el mundo financiero hubiera concebido una especie de capitalismo nueva era en la que “se manifiesta” la riqueza, se le rinde “culto” a unas figuras míticas auto-construidas como Elon Musk o Jeff Bezos, o se “trollea” a los mercados financieros desde alianzas adolescentes en Reddit.

Pero, ¿Qué hace el sistema financiero? Según varios análisis del mismo, el mayor objetivo de este sistema es crear confianza. La confianza es el producto final del sistema financiero, el modo de captura es entonces la fe. Por otro lado, el componente principal de este sistema es data: información. Hasta hace poco eran sólo los humanos los que entendían el sistema financiero, pero hemos creado inteligencias artificiales que pueden entenderlo mejor que nosotros, porque están construidas para entender y analizar la información mejor que nosotros. Eso rompe los lazos de confianza entre los humanos y las finanzas, porque trasladamos la construcción de confianza a inteligencias artificiales que son igual o más opacas que el sistema mismo, son máquinas que pueden aprender cosas que no sabemos, que pueden tomar decisiones de manera independiente y que están en la capacidad de crear ideas nuevas que no han sido pensadas por un ser humano. Estas situaciones anuncian tal vez, una de las mayores crisis de gobernanza a la que nos hayamos enfrentado y, además, no existe actualmente ninguna política o instrucción ética que imponga la regulación del sistema financiero global, para permitir que los humanos lo puedan realmente entender.

En “El sueño del unicornio” Gabriel Zea colabora con una inteligencia artificial, con programas computacionales y con máquinas de impresión, para crear una serie de obras bidimensionales, que sirven como construcciones simbólicas, para pensar o especular sobre la manera en la que nos podemos acercar desde ejercicios plásticos a esta madeja de complejidades. Valiéndose de procedimientos casi que propios del surrealismo, aunque atravesados por nuevas tecnologías, Zea aborda y explora algunos puntos de entrada para desensamblar mecanismos de captura simbólicos y estéticos del capital. Los resultados de sus operaciones son entre cómicos y misteriosos, y también abren líneas críticas sobre lo aterrador de la opacidad del sistema financiero. Los elementos que componen las obras son tomados tanto de la manifestación material del sistema

financiero que nos es más familiar: monedas y billetes, como de el “zoológico” que se ha desarrollado en los círculos de los financistas para hablar o definir a diferentes actores del mercado. En el caso de esta serie de obras, Gabriel decide valerse de las figuras de los “Fat Cats” y los “Unicornios”, que representan, en el caso de los primeros a personas obscuramente ricas y codiciosas que se enriquecen sobre todo a través de la explotación de otras personas, a altos ejecutivos de empresas que ganan en pocos días el equivalente al salario de un año de empleados rasos de la compañía. Los segundos, son las start-ups fundadas después de 1999 que han alcanzado un valor comercial que supera el millón de USD. Los unicornios tienen la cualidad de identificar o crear oportunidades de mercado en las que la competencia es muy baja o inexistente, usualmente se producen gracias a innovaciones consideradas particularmente ingeniosas. Las imágenes que aparecen en el video y en los collages, fueron generadas por una inteligencia artificial y, a través de sus creaciones, podemos ver las deformaciones y monstruosidades a las que como sociedad estamos propendiendo. En cada una de las obras o pequeñas series nos enfrentamos a los peligros del capricho de la abstracción capitalista del deseo.

María Adelaida Samper
Curadora